

Institute for the New Chile

ARI-14

Aspectos del militarismo
contemporáneo.

Bosco Parra A.

Wijnhaven 25.
2e verdieping.
3011 WH Rotterdam.
Phone: 010-122114.
The Netherlands.

Bosco Parra Alderete, abogado, destacado dirigente político de pensamiento cristiano, actualmente investigador del Instituto para Estudios sobre la Paz, Uppsala, Suecia.

El trabajo ARI-14 fue presentado durante el Seminario "Seguridad Nacional y Fuerzas Armadas" realizado, bajo los auspicios del Instituto para el Nuevo Chile, en Rotterdam en el mes de Febrero de 1979.

Autorizada la reproducción de la publicación ARI-13 indicando la fuente.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE.

- ASO-1. Alexis Guardia Basso. "Clases sociales y desarrollo capitalista".
- ARI-2. Sergio Caballero. "Los problemas fronterizos de Chile".
- AID-3. Edgardo Enríquez F. "Reflexiones sobre la educación en Chile".
- AEC-4. Rodrigo Alva y Ximena Valdés. "Agricultura, agroindustria y comercialización de la producción alimenticia en Chile".
- AEC-5. Oscar Catalán y Jorge Arrate. "Chile: la política económica del régimen militar y las nuevas formas de desarrollo en América Latina".
- AEC-5N. Oscar Catalán y Jorge Arrate. "Chili: de ekonomische politiek van het militaire bewind en de nieuwe vormen van ontwikkeling in Latijns Amerika".
- AID-6. Víctor Barberis. "La ideología como poder material: la experiencia chilena".
- AID-6E. Víctor Barberis. "Ideology as material power: the chilean experience".
- ASO-7. Gerardo Ojeda Ebert. "El rol de la inmigración alemana en el proceso de formación de la nación chilena".
- AIN-8. Helia Henríquez. "Democratización, relaciones laborales e inmovilismo del poder judicial".
- ASO-9. Alexis Guardia. "Clases sociales y subdesarrollo capitalista en Chile".
- AIN-10. Jorge Arrate. "Seguridad nacional y política democrática".
- AEC-11. Silvia Hernández. "Panorama y perspectivas del campo chileno en 1978".
- AIN-12. Helia Henríquez. "Bases para un estudio del poder judicial como núcleo de poder y elaborador de ideología".
- AIN-13. Carlos Bau. "Instituciones armadas y Estado democrático".
- ARI-14. Bosco Parra. "Aspectos del militarismo contemporáneo".
- AIN-15. Gonzalo y Santiago Bulnes. "El poder de Pinochet".
- AIN-16. Sergio Poblete. "Algunos apuntes sobre la historia de las Fuerzas Armadas chilenas".
- AIN-17. Jorge Tapia Valdés. "La doctrina de la "seguridad nacional" y el rol político de las Fuerzas Armadas".
- ARI-18. Luis Jerez Ramírez. "Los problemas fronterizos de Chile y las Fuerzas Armadas".

Las opiniones de los autores no comprometen al Instituto para el Nuevo Chile como institución.

ASPECTOS DEL MILITARISMO CONTEMPORANEO:- (1979)

I. Si sólo se toma en consideración el hecho de la presencia física de mecanismos destinados al uso colectivo y organizado de la violencia directa, debe aceptarse que existe un "sistema de guerra"(1) que tiende a abarcar el conjunto de la sociedad mundial y que, operando como tal, tiende a retroalimentarse y a generar riesgos de guerra en distintas oportunidades y lugares. Así la "carrera armamentista", por ejemplo, obedece a relaciones "acción-reacción", en cuya virtud una nación incrementa su armamento como respuesta al aumento en los gastos en armas de su oponente, dentro de un proceso que tiende a ser estimulado por el coeficiente de hostilidad existente entre las naciones y frenado por la fatiga derivada de la adquisición sostenida de las armas. Los modelos son susceptibles de una refinada formalización matemática(2).

En tal sentido puede anotarse, como lo dice Viera Gallo, que existe una "tendencia general de militarización de la sociedad a escala planetaria"(3).

Que problemas políticos impulsan esta tendencia?

De partida, las contradicciones más importantes de la época, aquellas que reflejan el esfuerzo liberador de los pueblos y el choque entre los campos socialistas e imperialista. Todas ellas envuelven -aunque, por cierto, bajo diversas condiciones morales- el riesgo del curso a la fuerza, la necesidad de armas y de ejércitos.

Además operan conflictos de orden tradicional como los fronterizos y demás de naturaleza intraregional y estos, paradójicamente, suelen encontrar impulso en las mismas circunstancias que condujeron a un alivio en las tensiones a escala mundial. Varas y Portales señalan como la distensión contribuyó al resurgimiento de los conflictos tradicionales de América Latina, ya que la relativa liberalización que implica, favorece tanto al replanteamiento de los objetivos estratégicos particulares de los países de la zona, cuanto la oferta de material bélico de mayor alcance por parte de potencias ajenas al sector(4). Ante un cuadro que puede provocar una "disminución de la influencia de Estados Unidos" en el área, los más altos representantes de las Fuerzas Armadas de ese país, presionan al sistema político para levantar las restricciones que les impiden suministrar /.

aviones modernos y barcos equipados con misiles(5). Todo ello impulsa a mayor altura el proceso de competencia militar en la zona.-

Por último debe reconocerse que las relaciones entre países socialistas no han excluido totalmente el factor fuerza.

No solamente crece el número de sujetos manipuladores de armas y de las oportunidades en que ellas puedan emplearse. Parece que las relaciones mismas entre tales sujetos se ven gobernadas por una lógica específica, que presiona por llevar las tensiones al extremo: extremo desde el que, en el caso de las relaciones inter-bloques, se descien- de fundamentalmente gracias a las iniciativas de paz del campo socialista, circunstancia ésta que marca la peculiaridad de ese campo al interior de la trama que se señala.-

Algunos elementos de ésta lógica:

- La imposibilidad de cuantificar las necesidades de seguridad. A diferencia de lo que sucede, por ejemplo, con la enseñanza, en que es posible inferir el número de maestros y escuelas a partir de una cantidad determinable de niños, no existen criterios para establecer el punto en que la seguridad llega a ser "suficiente". Ni las superpotencias pueden aspirar a una seguridad absoluta(6). Los esfuerzos adicionales de defensa siempre encuentran una base subjetiva de aceptación.

- Tales esfuerzos de seguridad no se realizan en el vacío, sino al interior de un sistema de comunicaciones mutuas con el adversario, el que en definitiva descifra el estímulo en relación con el concepto de "poderío militar": grado de una aptitud de un Estado para sostener una guerra con otros Estados que sólo puede medirse por comparación con el de éstos(7).

- Por lo que se refiere a los campos, ello significa que ambos se esfuerzan por alcanzar situaciones de superioridad relativa.

Desde el punto de vista Soviético: "la dialéctica del desarrollo mundial contemporáneo es tal, que la paz puede salvaguardarse sólo si las fuerzas armadas del imperialismo se enfrentan con el poderío militar superior del campo socialista(8)."

El poderío militar soviético y del campo socialista, en el evento de una guerra nuclear total o general, se ve adicionado por "otros factores y fuerzas que participarán invariablemente en la acción desde el inicio de la guerra: la intervención antiimperialista resuelta /.

de las masas populares(9)"; al mismo tiempo, "el número incesantemente creciente de los trabajadores de los países capitalistas y coloniales, que prestan un apoyo activo a los pueblos de los países socialistas contra los agresores imperialistas, constituyen una ley esencial de la defensa armada de las patrias socialistas"(10).

Desde el lado Norteamericano: "Los Estados Unidos nunca podrán tolerar un cambio en contra nuestra en el balance estratégico, ni siquiera una situación en que el pueblo norteamericano pudiera pensar que el balance está cambiando en contra nuestra". "Los Estados Unidos arriesgarían las más serias consecuencias políticas si el mundo llegara a creer que nuestros adversarios han alcanzado un margen decisivo de superioridad"(11). Obviamente, los esfuerzos norteamericanos por mantener su propia superioridad incluye los que juzga necesarios para reducir la perturbación que causa la posible presencia de "otros sectores y fuerzas de acción"

El curso permanente hacia la superioridad relativa se da, por último, en el marco de las sucesivas revoluciones en el dominio de la técnica militar y de las armas, por saltos incesantes en la capacidad de destrucción, que finalmente acarrearán la necesidad de privilegiar la consolidación del "potencial moral del Estado", o sea, la medida en que un pueblo y su ejército están dispuestos a soportar las pruebas extremadamente duras de la guerra contemporánea, persistiendo en la voluntad de luchar hasta alcanzar la victoria final(12). Los teóricos soviéticos suponen asegurada la superioridad del potencial moral socialista. La autoconfianza norteamericana debe ser notoriamente inferior. Kissinger, a Encounter de Noviembre de 1978: "tuve que contribuir a la conducción de la política exterior durante 8 años en condiciones cercanas a las de una guerra civil". En el informe del Grupo Trilateral sobre la Gobernabilidad de la democracia, leemos que la coherencia de los propósitos públicos que caracterizó a la guerra mundial, a la reconstrucción económica y a la guerra fría, han perdido calidad, y que los imperativos de la seguridad ya no se consideran obvios.

Corregir esta deficiencia implica captar la "percepción colectiva de los grupos sociales significativos(13)"

La opinión pública norteamericana revaloriza su importancia estratégica.-

II. Si se tiene en cuenta el objetivo político servido por los diferentes mecanismos de violencia: mantención o liquidación /.

-ción de los sistemas de explotación de clase, o sea, si se mira el carácter justo o injusto de su empleo, habrá que reservar el término "militarismo" para designar un componente esencial del sistema capitalista-imperialista. Llega a ser un "lugar común hablar de la influencia de la institución militar en el desmantelamiento de las formas primitivas de producción y en la formación de las relaciones capital-trabajo".- La extensión de los ferrocarriles y, como consecuencia, el desarrollo entero del capitalismo en USA no habría podido contar con la mano de obra barata suficiente sin la acción de fuerzas militares y del ejército mismo"(14). Es en presencia del desarrollo colonialista que Engels registraba que el Ejército se había convertido en el fin principal del Estado, en verdad, en un fin en sí(15). Históricamente, el empleo del vocablo se inicia en Francia, por parte de republicanos y socialistas empeñados en desentrañar la naturaleza reaccionaria del II Imperio(16).

En nuestros días, el "complejo militar industrial" opera como un campo permanente de acumulación, como una herramienta para enfrentar la baja tendencial de la tasa de ganancia. La comercialización de la producción bélica busca financiar el ciclo de obsolescencias planificadas, procurando que, según el modelo descrito por Galtung, en el año V, el sistema de armas: 1 pueda ser vendido al Tercer Mundo, el sistema 2, a los aliados, el sistema 3 quede para el centro mismo, el sistema 4 como elemento de amenaza y el 5, en investigación(17).

Pero aún así, si lo que se quiere es diseñar políticas que tengan en cuenta el fenómeno militarista, la definición de grados y modalidades resulta imprescindible. El criterio de medición más acertado parece ser el que considere si los dispositivos de violencia armada tienden a desplazar al resto de los mecanismos de acción del Estado, o si, por el contrario, tienden a integrarse equilibradamente con ellos. El militarismo en su sentido estricto lo encontraremos en el primero de los casos.

- La política exterior de la mayor potencia imperialista puede considerarse militarizada en alto grado. Siguiendo a Aron puede afirmarse que una política es militarista en la medida en que emplee una estrategia que implique el empleo de la fuerza o la coacción durante los tiempos de paz. En tal caso, "la permanencia de la estrategia equivale a la permanencia de la guerra", y la fórmula clausewitziana se ha invertido: "Clausewitz quería que la política se prolongara en los tiempos de guerra, no que /.

la violencia continuara en tiempos de paz"(18).-

Es cierto que esta "inversión" la achaca Aron sólo a la literatura estratégica norteamericana (la que, de paso, contrasta con la de "los marxistas leninistas que, a pesar de su vocabulario, mantienen la frontera teórica allí donde la tradición la había trazado), suponiendo que la política concreta de los gobiernos no se ajustaría a la línea de los escritores.

La absolución pierde base si se traen a colación los datos objetivos sobre el empleo norteamericano de la fuerza en tiempo de la paz. Un recuento histórico practicado por el US Army War College, Strategic Studies Institute, señala que desde 1945 a 1974, Estados Unidos ha enfrentado, en 28 oportunidades, lo que sus gobiernos consideran "crisis internacionales". Algún grado de fuerza se empleó en todos estos casos, con la sola excepción de 5. La fuerza estuvo presente en un 80% de los casos(19). Según cálculos soviéticos, desde 1945 a 1977, Estados Unidos y otros países de la NATO han llevado a cabo 115 actos de provocación armada, 22 de ellos desde 1970. USA ha amenazado con emplear armas nucleares en 33 oportunidades(20).

- En lo que se refiere a la política interna, el grado de militarización es notoriamente más bajo. La dominación interna sigue siendo producto de la actividad equilibrada de los diversos aparatos de Estado, con predominancia de los que generan consenso.

Pero no se puede menos que estar alerta frente a una posible creciente extensión del rol político directo de los servicios armados norteamericanos; frente al riesgo de una participación que trascienda de manera importante de los límites propios de un grado de presión, característica ésta que desde hace tiempo se ha reconocido a los ejércitos norteamericanos.

El campo de observación puede referirse, a la contradicción que tiende a presentarse entre una sobredimensión de la carga de propósitos entregados a la responsabilidad del aparato militar, y la ingerencia limitada, - o que parece serlo - de ese mismo aparato en la determinación de las ocasiones y modalidades del empleo de sus recursos, todo ello en el cuadro de profundas tensiones internas; de la declinación de la posición norteamericana en el balance global de fuerzas; de crisis global del sistema capitalista.

Como consecuencia de una política internacional militarizada, el sistema interno se ve abocado a la necesidad de generar mecanismos que aseguren una decisión oportuna para emplear la fuerza y la eliminación de la mayor cantidad de limitaciones de origen no militar que estorben el curso de acción ya iniciado.

El atraso civil - o lo que parezca serlo - para abordar esta necesidad, tiende a exigir una mayor presencia militar.

- La militarización de nuestros Estados dependientes consiste en "la fusión entre los aparatos represivos tradicionales y los otros aparatos del sistema de dominación política; en la ruptura del equilibrio tradicional entre aparatos ideológicos e instituciones que aseguran el consenso social, y los aparatos represivos. El eje del poder se ha desplazado en favor de los aparatos represivos, especialmente del ejército, que ahora lo ejerce de manera directa y como institución(21)".

La nueva posición de las fuerzas armadas en los sistemas políticos internos da origen a un nuevo orden militar latinoamericano y a un espiral armamentista en la región(22). Ello significa, para las dictaduras, una cierta contradicción entre la necesidad de coordinar las políticas represivas a escala regional y la persecución de objetivos geopolíticos, unida a la necesidad de reformular sus respectivas posiciones en el esquema de preferencias del imperialismo. Para la izquierda, la tarea de presentar alternativas creadoras de defensa nacional y de solución pacífica de los problemas reales de la zona, con la perspectiva adicional de restringir el campo de maniobras de imperialismo, a partir de nuestros propios intereses y concepciones.-

Las diversas formas y grados de militarismo que se acaban de enunciar, configuran, como acertadamente dice Viera Gallo, "la amenaza armada que pesa sobre las masas oprimidas del hemisferio Sur".

Ahora bien,..Que principios generales puede estimarse que gobiernan el despliegue de este aparato?...Que principios político-militar guían la puesta en ejecución de esta amenaza?.-

En lo que se refiere a Estados Unidos, por lo menos los siguientes: 1) Superación del "gradualismo". Como se sabe, la preocupación constante de los estrategos norteamericanos ha sido descubrir formas de emplear efectivamente la fuerza, evitando, al mismo tiempo, el riesgo de /.

una guerra nuclear generalizada. Los diversos niveles de aplicación de la "respuesta flexible" perseguían ese objeto. En el caso de guerra convencionales, ello implicaba la limitación de los objetivos de la intervención militar, la reducción de sus alcances, comunicando, por ese medio, la intención de terminar el conflicto en niveles bajos de enfrentamiento.

La deformación de este concepto dió origen al "gradualismo," puesto en práctica en Vietnam y responsable de esa derrota. Lo que caracteriza al gradualismo es el empleo de presiones militares indirectas y graduales, en vez de acciones directas, inmediatas y masivas en el teatro mismo de las operaciones, con vistas a paralizar físicamente al enemigo desde el primer momento.(23)

Pues bien, de acuerdo a la interpretación del general canadiense Dan G.Loomis,(24) pudiere estimarse que esta concepción ha sido oficialmente superada por el ejército norteamericano con la adopción del nuevo Manual de Campaña FM 100-5. El Manual pone el énfasis en ganar la primera batalla y se orienta en general hacia las operaciones de alta intensidad.

Para visualizar la importancia de este ajuste de concepto, anotemos que los teóricos soviéticos han señalado, precisamente, que las deficiencias principales de la forma burguesa de conducir la guerra consisten, en el aventurerismo por un lado y, por otro lado, en su renuencia a emprender "acciones decisivas", la tacañería y la temporización en el despliegue, en contraste con el espíritu ofensivo elevado del arte militar soviético(25). El General Loomis por su parte considera que esta nueva concepción significa que, por primera vez, se puede contar con la posibilidad de contener una ofensiva del Pacto de Varsovia sin recurrir al arsenal nuclear.

En el caso de conflictos en que Estados Unidos deba prestar apoyo a "fuerzas aliadas", el principio que comentamos puede significar que los norteamericanos atacarán las líneas de comunicación y aprovisionamiento del opositor por tierra, mar y aire, incluyendo los santuarios de apoyo y buscarán trabar encuentros directos con el enemigo, para permitir que el aliado quede en libertad para hacer frente a una amenaza interna mitigada(26)-

2.- También puede pensarse que interesa a la estrategia norteamericana reducir en lo posible la dispersión planetaria de los intereses de seguridad que deben ser protegidos con fuerza propia. Se des- /.

-taca con frecuencia la complejidad de la tarea militar de los Estados Unidos, que debe proyectarse a distancias de muchos miles de millas, que contrasta con lo simple de la Unión Soviética, que debe operar en una masa de tierra relativamente compacta(27). El Brigadier General Atkenson(28), señalaba la inexistencia de una definición oficial de gobierno que señalara una manera detallada y suscita los intereses de seguridad de EE.UU., al mismo tiempo que reconocía que mientras más específica la declaración, más rápidamente había que esperar su obsolescencia.

Todo ello, plantea dificultades que deben tratar de reducirse. Con tal perspectiva se puede interpretar la conceptualización de Europa como el principal punto focal de las operaciones reorganizadas en el nuevo Manual; la ninguna referencia a la posibilidad de un conflicto contra China(lo que implica un giro profundo de la literatura estratégica norteamericana) y, consecuentemente, que toda la pujanza estratégica del Manual esté dirigida "contra Rusia", características todas estas destacadas por el analista militar canadiense ya citado.

Estaríamos en presencia de un gran esfuerzo por liberar y reasignar recursos.-

3.-La combinación de una opción por acciones militares directas y decisivas con una postura de limitación de las ocasiones en que deban comprometerse las fuerzas armadas propiamente norteamericanas, que permanece vigente desde la doctrina Nixon y que se expresa, por ejemplo, en la forma tajante que se define como objetivo militar América Latina, "to avoid active involvement of US forces internal security"(29), da como resultado la necesidad de reforzar el apresto de las fuerzas aliadas o dependientes para sofocar militarmente los focos de perturbación.

A la consecución de ese propósito pueden orientarse:

a)La política de repartición del poder y las responsabilidades en el marco Trilateral(30). La intervención en Zaire podría constituir un ejemplo de la aplicación militar de ese criterio;

b)La designación de potencias intermedias que ejerzan control directo en determinadas zonas; y

c)La manipulación de conflictos intraregionales que enfrente a países "radicalizados" con "dependientes".

El empleo de este recurso contra países que /.

recuperen el curso democrático, puede verse favorecido por la eventual obsolescencia de los mecanismos de desestabilización. Estos, puestos al desnudo y en gran medida repudiados con ocasión de la tragedia chilena, pueden resultar insuficientes frente a nuevos movimientos popular-democráticos, de los que debe esperarse mayor coherencia y vigilancia que las que exhibieron los existentes al momento de los golpes militares.

III. Además del lenguaje político, existe entre las dos mayores potencias un lenguaje estratégico-militar. Este último tiende a ser bipolar aún en condiciones de multipolaridad y a continuar siendo militar aún en tiempos de distensión. Busca reducir los diversos sucesos a sus significados militares y los describe en su carácter de ventaja o desventaja para una u otra potencia.

De esta forma, cualquier avance en el proceso de liberación es considerado como un despliegue militar agresivo del campo socialista en perjuicio de Estados Unidos.

Abonan esa conclusión, en primer término, los prejuicios interesados del imperialismo, pero también la literatura estratégica soviética que, en sus hipótesis de guerra entre ambas potencias, suma a su propio favor el significado militar del proceso de liberación y de la actividad de las fuerzas progresistas. Dichas hipótesis, por su propio carácter general, no registran las particularidades de los diversos países, sus condicionamientos y especificidades geoestratégicas, a la preocupación preferente que puedan conceder a la mantención de regiones de vida y civilización en caso de una conflagración nuclear generalizada.

El efecto de "comunicación" de las doctrinas estratégicas (que opera de manera inmediata y actual, aunque el evento previsto en la hipótesis no se presenta jamás) separa nuestros actos y procesos de sus consecuencias finales, regulando el mismo este segundo aspecto. Esto no nos conviene para nada. Nos interesa, por el contrario, reservar para nosotros mismos la definición del significado real de nuestras acciones, demostrar y hacer valer nuestra individualidad dentro del conjunto de los procesos mundiales. Sólo no hemos intentarlo en la medida en que interfiramos el circuito de comunicaciones militares con nuestros propios signos militares, esto es, si traducimos a doctrinas militares coherentes la posición de independencia que afirmamos tener en el plano político.

La credibilidad política depende de la militar y vice-versa. Cualquiera definición que se limite a uno sólo de estos planos resulta insuficiente.

Si ostentamos una definición global y coherente, nuestra tarea se hace más fácil tanto en el terreno interno como en el externo. En lo que se refiere al campo imperialista, por ejemplo, ello implica que a la hostilidad del aparato militar-industrial, que tenderá a ignorar o desfigurar nuestras posiciones, podremos oponer una cierta disposición favorable de algunos sectores del sistema político y de la opinión norteamericana, dispuestos a entender y transmitir esas precisiones.

Lo expuesto sugiere la conveniencia de estudiar los siguientes problemas:

1.- Explicitación detallada de las derivaciones geoestratégicas y militares que asignamos a una política de no-alineación, de no participación en alianzas militares y de neutralidad en caso de guerras generales, con especial mención de lo que se refiere a las líneas de comunicación cometidas a nuestro dominio e influencia.

- Diseño de las hipótesis de defensa en que nos situaríamos para hacer respetar nuestra postura.

- Presentación de dichas formulaciones de manera que faciliten su discusión inmediata en los más amplios círculos civiles y militares, trascendiendo así los límites de la izquierda. Consecuentemente, tener a la vista la necesidad de consagrar los resultados de este estudio como una doctrina nacional unánime, como una definición suprapartidista y permanente.

2.- Sobre esa base, impulso privilegiado a una política de coordinación y amistad con "grupos sociales significativos" norteamericanos, para entorpecer al máximo el empeño imperialista por presentar cualquier esfuerzo de liberación de nuestro país como una conspiración agresiva en contra de su seguridad interna.

Este esfuerzo pasa a ser especialmente necesario en el evento de un recrudecimiento de las tensiones internacionales. La opinión norteamericana y su sistema político deben considerarse como un teatro de acción en el que ciertos intereses de los países progresistas periféricos no tienen por que experimentar sólo derrotas. Las campañas de solidaridad tienen que habernos creado ya una base desde la que pueden desarro- /.

-llarse nuestros esfuerzos de influencia.

3.- Para afianzar la persecución de los objetivos anteriores, esclarecimiento riguroso del contenido práctico que el movimiento popular chileno asigna a la solidaridad internacionalista, especialmente en lo que se refiere a las siguientes cuestiones:

- Rol de las masas populares en el cuadro de una amenaza de nueva guerra mundial(31).
- Carácter internacionalista de las guerras de defensa de la Patria Socialista.-

4.- Estudio de una forma "extraparamétrica"(Galtung) de participación en las revoluciones técnico-militares contemporáneas, con la perspectiva de enfrentar lo caro con lo relativamente barato y, lo complejo con lo relativamente simple. Especialización en los sistemas que confieren ventaja a la defensa sobre el ataque. Combinación original de formas militares y no militares de defensa. En suma: armamento de una nueva dimensión.

Como telón de fondo, tener presente que "en la lógica específica de los aparatos militares latinoamericanos, pesa sustancialmente su concepción de la defensa en el mundo moderno y las necesidades de innovación y asimilación tecnológicas que derivan de ella. Allí radica su principal factor de dependencia respecto al imperialismo y su disposición a servir los intereses de las grandes corporaciones".-

"El desarrollo de una Fuerza Armada autónoma exige un replanteamiento radical y completo de la profesión militar, y este un replanteamiento radical y completo del problema tecnológico-productivo en nuestras sociedades".-

CITAS:-

- 1) - Galtung, PRIO Publications No. 11-8.-
- 2) - Hollist, Ladd. An analysis of arms processes. International Studies Quarterly. Number 3. Septiembre 1977.-
- 3) - Armamentismo en el Tercer Mundo. Chile-América 41-42. 1978.-
- 4) - Chile-América 41-42. 1978
- 5) - US.Military Posture for FY 1979. General G.S.Brown. Chairman, Joint Chiefs of Staff.-
- 6) - Karl E.Birnbaum. Strategic Väst och Öst.SOU.1966:18.Försvaradepartementet. Stockolm.-
- 7) - Marxisme-léninisme sur la guerre et l'armée. Editions du Progres. Moscou. 1976. pp. 364-368.-
- 8) - Ob.cit.pag.246.-
- 9) - Id. pag. 53.-
- 10) - Id. pag.235.-
- 11) - Presidente Ford. State of the Unión Message.Enero 1977.-
- 12) - M-L. Sur la guerre pag.410.-
- 13) - Cuadernos semestrales CIDE.México. No. 2-3, pag.378.-
- 14) - A.Santos. Quelques éléments sur la militarisation des rapports de production. Les Temps Modernes No.389.December 1978.-
- 15) - Anti Dühring, citado por M-L Sur la guerre pag.259.-
- 16) - Vagts, Alfred. A history of militarismo.pag.15.-
- 17) - PWO. Tomo II. pag.105.-
- 18) - Penser la guerre. Tomo II. pags. 260-279.-
- 19) - Brigadier General E.B.Atkeson. International Crisis and the evolution of strategy and forces. Military Review.Oct.1975.-
- 20) - New Times No.50. 1978
- 21) - Salvatore Sechi. Chile-América No.33-34. Julio-Agosto 1977.-
- 22) - Varas y Portales art.cit.
- 23) - B.Parra. Nuevas dimensiones estratégicas en el Ejército Norteamericano. Chile-América No. 22-3-4. 1976.-
- 24) - Military Review. Marzo 1977.-
- 25) - M.L. Sur la guerre. pags. 491-492.-
- 26) - B.Parra. Art.citado.-
- 27) - p.ej. James Schlesinger.Newsweek. Mayo 31 1976.-
- 28) - Military Review. Mayo de 1976.-
- 29) - Military Posture for FY 1979.-
- 30) - Fredric Debuyst. Cuadernos de CIDE. México. No.2-3
- 31) - M-L. Sur la guerre. Cap.II No.6
- 32) - P.Vuskovic y J.Martínez. Once proposiciones sobre la situación actual de A.Latina. Revolución. No.5 México